

territorial para abarcar un espectro geográfico-cultural de unidad latinoamericana.

Uno de los más claros ejemplos lo encontramos en Lumaitok (Tierra-nube), grupo tzotzil originario de Zinantanán, Chiapas, que desde el nombre mismo del grupo deja en claro la vinculación del cielo con la tierra en el acto de fecundidad y continuidad como símbolo mágico de varias de las culturas indígenas de América. Lumaitok está integrado por José Julián Hernández Gómez, en la primera guitarra; Edilberto de Jesús Sánchez Aguilar, en la voz y en la guitarra segunda; Sergio Omar Pérez Méndez, en el bajo; Pedro Martín Pérez Pérez, a cargo del contrabajo; Antonio Moisés Pérez Pérez, en la batería, y Juan Ángel Pérez Pérez, en el teclado.

Así pues, *grosso modo*, estas nuevas corrientes musicales indígenas comprenden dos grandes vectores que son, a la vez, origen y objetivo.

Por un lado se trata, como ya dijimos, de una intencionalidad que parte de la pureza primigenia de las propias creencias y costumbres religiosas, ceremoniales y festivas, sus paisajes y retratos de los entornos, todo ello expresado de diferentes maneras en distintas formas musicales tradicionales al servicio de un discurso musical, en este sentido, nuevo.



Paco Garín Cariño

Foto: Noesis-Nuu Savi

En éste, cualquier tipo tradicional de danza, canción, etcétera, posee el papel protagonista de constituir el núcleo generador totalizante, o bien, circunscribiéndose a manera de citas, parafraseos o de líneas principalmente rítmicas y melódicas, más que del color